

RELATO COLECTIVO A PARTIR DE LA METAMORFOSIS DE KAFKA

Una mañana, tras un sueño intranquilo, me desperté sobresaltado al oír un ruido en la habitación de mis padres. Cuando acudí a ver qué ocurría, descubrí que mis padres se habían convertido en bebés. En ese momento no sabía lo que sucedía. Me quedé en blanco y les pregunté qué había pasado. Ellos no tenían capacidad para hablar. Intenté llamar a Rafa, mi amigo, pero cuando cogí el teléfono se convirtió en una flauta. Intenté salir de casa, pero las puertas estaban hechas de roca, excepto las de las habitaciones. En ese momento empecé a sospechar de alguien, una persona. ¡Solo podía ser ella!

Me dirigí a una habitación donde estaba mi abuela. Tenía una jeringuilla.

- ¿Qué has hecho? – le dije.
- Nada. ¿Cómo voy a hacer algo si estaba dormida?

Le quité la jeringuilla, y cuando le pregunté sobre ella me dijo:

- Vale, confesaré. Me la dio un médico. Me dijo que era una medicina, pero yo le puse una droga para que os callaseis un poco.
- ¡Pero cómo se te ocurre inyectarles droga! – le dije.
- Entiéndeme, hijo, tus padres eran unos pesados; que si tenía que tomarme la medicina, que si no podía salir sola a la calle por si me caigo... - se justificó.
- ¿Y qué hacemos ahora con ellos si son dos bebés? Se podría decir que yo soy su padre.

La abuela y yo estuvimos pensando un buen rato qué íbamos a hacer. De repente, la abuela dijo:

- Vayamos a ver al médico, tendrá el antídoto.
- ¿Cómo, si estamos encerrados? Las puertas son de piedra, no sé si te acuerdas...
- Tengo una idea. En mi habitación hay dos puertas de madera; cojamos el lanzallamas que tengo debajo de la cama y quememos las puertas para poder salir.
- ¡Cómo que tienes un lanzallamas! ¿Quién eres?
- ¡Deja de echarme la bronca por todo y pongámonos manos a la obra!

Quemamos las puertas y al salir a la calle vimos que toda la gente se había convertido en bebés.

- Abuela, ¿qué hacemos ahora?
- Vamos a ver si el médico no es también un bebé – respondió.

Fuimos al hospital y cuando llegamos a la consulta comprobamos que el médico no se había transformado. La abuela y yo empezamos a saltar de alegría. Por fin teníamos una solución, o eso creíamos, pues el médico estaba sentado en una esquina llorando y preguntándose cómo podía ser tan torpe.

- ¿Por qué dice eso? – le pregunté.
- Porque fui yo quien hizo que todo el mundo se convirtiese en bebé – exclamó llorando el médico.
- Entonces... si tú me has dado la medicina...entonces yo... me voy a convertir en un bebé... - dijo la abuela muy asustada.
- Pero vamos a ver, abuela, ¿tú no le inyectaste droga a mis padres para que se convirtiesen en bebés? – dije, confuso.

La abuela se puso muy nerviosa y empezó a sudar.

- No, yo no lo hice... era una broma; solo quería parecer la abuela, ¿cómo decís? ¿guay?... - susurró la abuela, medio sonriendo.

Yo ya no entendía nada; no sabía a quién creer. De repente la abuela empezó a llorar.

- Todo esto es culpa mía, yo solo quería que me quisieseis y me hicieseis caso, como hace cualquier nieto con su abuela.
- Lo siento, pero es que he estado muy ocupado...
- Sí, jugando al *Fortnite*.
- Vale, lo siento...- dije, arrepentido – Te prometo que cuando se solucione todo esto pasaremos un rato juntos.
- Me gustaría mucho, pero tienes razón, hay que salvar a tus padres.

Preguntamos al médico si conocía algún antídoto.

- Sí, por supuesto, pero tenéis que ir a ver a mi hermano.
- ¿Adónde? – preguntamos muy interesados.
- Tenéis que ir a Hong Kong, en la calle Mandarín, nº 3. Allí dais esta contraseña 中太楷書体, y os conducirán hasta él.
- ¡Pero no sabemos chino!
- No os preocupéis, él habla español.

Así que la abuela y yo iniciamos un viaje increíble (como si todo lo hasta entonces sucedido no lo fuese ya de por sí), una odisea que nos llevó primero al primo del hermano del médico, y de este al compañero de piso, hasta que finalmente dimos con él y le contamos el lío en que su hermano había metido a mucha gente, entre ellos mis padres.

Una vez conseguido el antídoto, ...